

DOSSIER **HISTORIA PÚBLICA**

**La generación de la memoria
histórica, como eje rector
del modelo de enseñanza-
aprendizaje en la asignatura de
Historia a nivel medio superior**

Verónica Erdosay Domínguez
Instituto de Educación Media Superior
de la Ciudad de México

José Luis Gayosso Ramírez
Universidad Autónoma de la Ciudad de México

Vol. 5, N° 9-10

Julio - diciembre 2018 / Enero - junio 2019

e-ISSN: 2422-0795



QUIRÓN

Revista de estudiantes
de Historia



QUIRÓN

Revista de estudiantes
de Historia



La generación de la memoria histórica, como eje rector del modelo de enseñanza-aprendizaje en la asignatura de Historia a nivel medio superior*

Verónica Erdosay Domínguez**
José Luis Gayosso Ramírez***

Resumen

A lo largo del texto se expone la pertinencia del concepto de memoria histórica para dar cuenta de los procesos históricos a la luz de los hechos y las condiciones que definen el tiempo presente. El uso de la memoria histórica en procesos de enseñanza-aprendizaje de los nuevos ciudadanos resulta vital para la comprensión significativa tanto de los hechos históricos fundamentales que son parte constitutiva de la reproducción de la identidad colectiva como de aquellos que están sucediendo en el contexto histórico en el que se encuentran y que sólo tendrían sentido si se analizan bajo una perspectiva histórica. Lo anterior es importante sobre todo porque lo que se plantea es rescatar la historia de los sujetos

*Recibido: 14 de julio de 2018. Aprobado: 8 de octubre de 2018. Modificado: 10 de enero de 2019.

**Maestra en Historia, profesora del Instituto de Educación Media Superior de la Ciudad de México (México). Correo electrónico: vero_erdosay@yahoo.com.mx

*** Doctor en Estudios Sociales, profesor en Universidad Autónoma de la Ciudad de México (México) y de la Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa (Ciudad de México, México). Correo electrónico: gayossojoseluis@gmail.com



subalternos en sus procesos organizativos y de lucha con el fin de enriquecer el contenido de aquellos elementos que permitan una explicación integral del presente, lo que podría lograrse fomentando una actitud crítica y problematizadora de las circunstancias históricas experimentadas por los propios alumnos en su cotidianidad, vinculados necesariamente con contextos sociales más amplios en los cuales se encuentran inmersos.

Palabras clave: educación alternativa, enseñanza de la historia, historia social, identidad nacional, memoria colectiva, memoria histórica.

The generation of historical memory, as the guiding principle of the teaching-learning model in the subject of History at the high school level

Abstract

Throughout the text is exposed the relevance of the concept of historical memory to account for historical processes considering the facts and conditions that define the present time. The use of historical memory in teaching-learning processes of new citizens is essential for the significant understanding of both the fundamental historical facts that are a constitutive part of the reproduction of collective identity and the facts that are happening in the historical context in which that are found and that would only make sense if analyzed from a historical perspective. The above is important because what is proposed is to rescue the history of the subaltern subjects in their organizational and struggle processes in order to broaden the content of those elements that allow a comprehensive explanation of the present, which could be achieved by fostering a critical and problematizing attitude of the historical circumstances experienced by the students themselves in daily life, necessarily linked to wider social contexts in which they are immersed.

Keywords: Alternative education, collective memory, historical memory, history education, marginality, memorization, national identity, social history, teaching-learning.



Introducción

El presente trabajo pretende dar cuenta de la importancia que tiene para el proceso de enseñanza-aprendizaje en la asignatura de historia el rescate de la memoria histórica, al mismo tiempo de establecer de forma general cuáles podrían ser sus alcances y objetivos y señalar la forma en que de algún modo se ha concretado en el aula, pretendiendo desarrollar el planteamiento que se expone en el modelo educativo del Instituto de Educación Media Superior (IEMS) de la Ciudad de México, con relación a la formación reflexiva y crítica del estudiante partiendo siempre de su propio contexto y, en el caso de la historia, partiendo del tiempo presente, el que de forma inmediata experimenta el estudiante, para dotar de contenido y sentido el aprendizaje de los hechos históricos.

¿Cómo enseñar y aprender la historia? Proponemos partir de una perspectiva alternativa de entender la historia, la forma en que se reconstruye y la forma en que se aprende. Se trata de soslayar la visión cronológica, evolucionista y determinista de la historia en la que por definición se concibe el acontecer histórico como algo dado, como hechos que tuvieron un origen y un fin, fragmentarios, o a lo sumo como eventos causales de nuevos hechos, pero sin una vinculación con el tiempo presente del que, de acuerdo con esta visión, no tendría que ocuparse la disciplina histórica.

Asimismo, la intención es superar la visión oficialista de la historia, aquella que refiere a héroes, eventos, fechas y creación de símbolos cuya intención es el reforzamiento de una identidad nacional que se cierne como neblina ante la realidad social y política del presente y que, por ende, esgrime la noción de unidad patriótica, estandarización de símbolos y conmemoraciones en aras de invisibilizar las contradicciones de clase históricas y, sobre todo, actuales.

En suma, el objetivo es partir de una perspectiva que no considere la historia como una sucesión cronológica de hechos y personajes a los cuales, a lo mucho, se les asigne una fecha en el calendario para su conmemoración ni tampoco que vea a la historia como el recuento del pasado, de forma estadística o narrativa, enclaustrándola en los límites que le otorga su propio discurso explicativo, es decir, como hechos absolutos en sí mismos y por ello finitos.

Contrariamente, la perspectiva que se ha pretendido concretar es aquella que parte del presente de los sujetos para explicar no un pasado muerto sino un proceso histórico que fundamenta y da sentido a la actualidad espaciotemporal que deviene de forma incesante. Una perspectiva en la que se da prioridad a la visión y prácticas de los sujetos sin nombre, las masas, los de abajo,



los sujetos subalternos, los vencidos. La develación de los nombres de grandes personajes, de sus hechos, sus creaciones, sus protagonismos, está dada tradicional y hegemónicamente desde la historia institucional, impuesta y justificante del orden y la dominación social.

La pretensión en suma es atender lo histórico desde el ahora, partir del momento experimentado por los sujetos, en este caso, por los estudiantes, para que, de forma crítica y reflexiva, se recupere de los hechos, los pensamientos, las ideas, las palabras de los que han sido, la explicación de lo que *se está siendo*, del por qué se es y se *está* de esta de manera, de aquello que refiere el acontecer del contexto que se vive y se padece, pero que potencialmente puede dejar de ser para ser algo más, una realidad alternativa de esos propios sujetos.

1. El rescate de la memoria histórica

El objetivo de fomentar el rescate de la memoria histórica en el proceso de enseñanza-aprendizaje en los estudiantes, a partir de la asignatura de historia, es incorporar a su formación académica la necesidad de entender el contexto en el que se desenvuelven y su situación dentro de la sociedad en la que viven a partir de recuperar aquellas circunstancias históricas que le dieron origen, con la intención de ser partícipes reflexivos del cambio en sus condiciones de vida y de su comunidad, asumiendo el ejercicio pleno de su ciudadanía. Es decir, la tarea que se busca concretar es conocer no solamente la sucesión de hechos históricos que planteados así resulten ajenos y sin un significado importante para el estudiante, sino la experiencia histórica de procesos cruciales que definieron o condicionaron el estado actual de las cosas a fin de motivar, una vez concretado el objetivo de recuperar y mantener presente la memoria histórica, su participación en la modificación de su entorno inmediato.

Para ello, es imprescindible establecer una diferencia con relación al conocimiento histórico como tal que se basa sobre todo en la consulta de fuentes, generalmente escritas, que proporcionan interpretaciones y análisis de los procesos históricos; para el caso de la memoria histórica la fuente prioritaria, aunque no única, es el testimonio, no necesariamente de testigos directos sino de aquellos sujetos que si bien no vivieron directamente la experiencia de un hecho, conocen, a través de la tradición oral u otro medio de transmisión intergeneracional, el sentido que le dieron aquellas personas que tuvieron una experiencia vivencial. Se trata pues, de complementar la formación académica para el caso concreto de la historia a través del uso de investigaciones testimoniales, documentales o digitales que refieran justamente al mantenimiento y reproducción de la memoria histórica.



2. Memoria individual, memoria colectiva, memoria histórica

El término memoria histórica se ha utilizado con diferentes acepciones y en la mayoría de las veces confundido por el sentido de un concepto similar como es el de memoria colectiva. Memoria histórica y memoria colectiva, cabe aclarar, no significan exactamente lo mismo. La memoria histórica si bien es colectiva, pues se encuentra en una dimensión diferente de la memoria individual, aquella no se agota en los límites de la memoria colectiva debido a que se orienta de acuerdo con un sentido moral y político.

De acuerdo con Halbwachs, la memoria de la sociedad es a la vez que colectiva, social, es decir, es común al conjunto de los individuos, por tanto, la memoria colectiva es aquella que permite la evocación de hechos precedentes de cada individuo. Al generarse entonces a través de marcos de referencia colectivos los recuerdos, las rememoraciones se generan con base en el entorno y, particularmente, del lenguaje. Para Halbwachs, en la memoria se

agrupan las memorias individuales, pero no se confunde con ellas. Esta (la memoria colectiva) evoluciona siguiendo sus leyes, y si ciertos recuerdos individuales penetran también algunas veces en ella, estos cambian de figura a partir de que son emplazados en un conjunto que no es ya una conciencia personal¹.

Durante su existencia social, los sujetos en la interacción con su entorno, significado y expresado a través del lenguaje, producen recuerdos de hechos que son vividos y representados de manera colectiva, de ahí que el recuerdo asuma un carácter común a un grupo, un sector o una sociedad. Pero ello, aunque permite la generación de una memoria histórica, esta no puede confundirse con la memoria colectiva. Según el autor, "si por memoria histórica se entiende la lista de los acontecimientos cuyo recuerdo conserva la historia nacional, no es ella, no son sus marcos los que representan lo esencial de lo que llamamos memoria colectiva"². Perspectiva que fue criticada por historiadores como Marc Bloch quien, en cambio, sitúa a la memoria histórica como una parte imprescindible del objeto de estudio del conocimiento y la conciencia de la historia³.

1. Maurice Halbwachs, "Fragmentos de memoria colectiva", *Revista de cultura psicológica* 1, n.º 1 (1991): 1-11. <https://doi.org/10.5565/rev/athenead/v1n2.52>

2. Maurice Halbwachs, "Memoria colectiva y memoria histórica", *REIS* 95, (1968): 209-219, <https://doi.org/10.2307/40183784>

3. Hernán Sorgentini, "Reflexión sobre la memoria y autorreflexión de la historia", *Revista Brasileira de História* 23, n.º 45 (2003): 103-128, <https://doi.org/10.1590/s0102-01882003000100005>



Para ello, destaca su posición contraria con respecto a la historia de los grandes héroes y acontecimientos limitada a espacios geopolíticos particulares; en cambio, propone una visión más universalista de la historia en la que la memoria y la tradición transmitida sean una fuente de información del conocimiento historiográfico.

Por otro lado, autores provenientes de la Teoría Crítica como Theodor Adorno y Walter Benjamin también consideran la memoria histórica como parte del proceso que permite sobreponer una visión alternativa de la historia de aquella proveniente del iluminismo que coloca a la idea de progreso como objetivo fundamental de su quehacer intelectual, pero que da lugar a una historia lineal y evolucionista.

Walter Benjamin, partiendo de la crítica al historicismo, fundamenta su perspectiva de la historia retomando el pensamiento marxista. Así, lo relevante para el quehacer histórico es la mirada hacia el pasado con el objetivo de recuperar los procesos importantes para actuar en el presente. En una de sus obras más reconocidas, *Tesis sobre la historia*, asume una perspectiva crítica puntualizando aquellos aspectos que definen o tendrían que definir la actividad intelectual del historiador marxista. De esta manera, según el autor en la Tesis VI:

Articular históricamente el pasado no significa conocerlo "tal como verdaderamente fue". Significa apoderarse de un recuerdo tal como éste relumbra en un instante de peligro. De lo que se trata para el materialismo histórico es de atrapar una imagen del pasado tal como ésta se le enfoca de repente al sujeto histórico en el instante del peligro. El peligro amenaza tanto a la permanencia de la tradición como a los receptores de la misma. Para ambos es uno y el mismo: el peligro de entregarse como instrumentos de la clase dominante.⁴

Con ello, para Benjamin la sucesión lineal de hechos en la que se expresa la construcción de una apología de los vencedores, tendría que superarse para dar cuenta del pasado desde un punto de vista crítico y sobre todo priorizando su utilidad en los procesos de lucha de las clases subordinadas del presente. La intención es, pues, establecer una férrea oposición a las concepciones conformistas de la historia, aquellas que, aunque se expresen en un discurso historiográfico erudito, cumplen con el objetivo de impulsar y favorecer la empatía hacia quienes detentan el poder.

De acuerdo con Michael Löwy,

4. Walter Benjamin, *Tesis sobre la Historia y otros fragmentos* (México: UACM, Itaca, 2008), 40.



Benjamin propone una concepción opuesta: la tradición de los oprimidos, el punto de vista de los vencidos. No los vencidos en tal o cual guerra o enfrentamiento, sino los que son las víctimas permanentes de los sistemas de dominación: los esclavos, los siervos, los campesinos, los proletarios, las minorías étnicas o religiosas, las mujeres. Oprimidos que han resistido, que han luchado, que se han levantado en contra de la dominación, una y otra vez, pero que terminaron siendo derrotados por los señores.⁵

Las luchas de liberación del presente, afirma Benjamin (Tesis XII), se inspiran en el sacrificio de las generaciones vencidas, en la memoria de los mártires del pasado. Por ello, es una tarea ineludible del historiador crítico “cepillar la historia a contrapelo”, es decir, oponiéndose a la versión histórica dominante.

No obstante, hasta aquí, la historiografía había prescindido de reconocerle algún valor conceptual al término de memoria histórica. Fue Pierre Nora quien de hecho acuña el concepto al abocarse junto con Jaques Le Goff de otorgarle un significado especial al papel de la subjetividad —aunque concebida limitadamente en términos de representaciones colectivas y estructuras mentales, lo cual puede referir en mayor medida al ámbito de la cultura— en la acción histórica de los sujetos, sean estos individuos, grupos, clases sociales o sociedades⁶.

Pierre Nora se ocupa de caracterizar la memoria histórica y definir sus limitaciones para la historia; de hecho, plantea lo que para él expresa una contradicción irresoluble entre memoria histórica e historia como disciplina pretendidamente científica. En este sentido, la memoria implica la vigencia del recuerdo de un pasado que se vivió o que fue imaginado, la cual se crea y reproduce en aquellos individuos que experimentaron los hechos o que los reconstruyeron imaginariamente a partir del discurso transmitido por generaciones anteriores a través de relatos, leyendas o mitos. La experiencia histórica y su transmisión discursiva implica, por tanto, la carencia de una elaboración sistemática de aquello que se transmite ya que lo importante no es la forma sino el contenido simbólico del referente histórico que se pretende reproducir para mantenerlo vigente a las generaciones venideras. Por ello, Nora explica que la memoria histórica posee una alta dosis de emotividad, pues cuando se reproduce lo afectivo puede soslayar la objetividad del hecho al estar cargado de valores, supuestos y versiones imaginarias de lo ocurrido.

5. Michael Löwy, “El punto de vista de los vencidos en la historia de América Latina”, en *Reflexiones Metodológicas a partir de Walter Benjamin. Constelaciones Dialécticas. Tentativas sobre Walter Benjamin* (Buenos Aires: Herramienta, 2008), 2.

6. Pierre Nora, *Los lugares de la memoria* (Montevideo: Trilce, 2009).



De acuerdo con Nora, entonces, la memoria es altamente imaginativa y debido a ello no posee el rigor intelectual de la historia como disciplina:

la historia es una construcción siempre problemática e incompleta de aquello que ha dejado de existir, pero que dejó rastros. A partir de esos rastros, controlados, entrecruzados, comparados, el historiador trata de reconstituir lo que pudo pasar y, sobre todo, integrar esos hechos en un conjunto explicativo⁷.

A la Historia, de acuerdo con Nora, sí es posible atribuirle un sentido público en la medida en que es capaz de fungir como parte fundamental en la construcción de la identidad nacional de un pueblo. En tanto que, a la memoria histórica, el autor le asigna un sentido privado, propio de grupos e individuos específicos que, por su carácter fragmentario, pueden impedir la agregación de la colectividad en torno al sentido de nación.

En este sentido, Nora resalta lo que denomina los *Lugares de Memoria*, los cuales representan,

la forma extrema bajo la cual subsiste una conciencia conmemorativa en una historia que la solicita porque la ignora [...] museos, archivos, cementerios y colecciones, fiestas, aniversarios, tratados, actas, monumentos, santuarios, asociaciones, son los cerros testigos de otra época, de las ilusiones de eternidad.⁸

Cabe señalar que, en este caso, los lugares de memoria refieren más a la memoria colectiva que a la memoria histórica, ya que como se ha señalado, el autor establece una oposición entre memoria histórica e historia, oposición en la cual define su desacuerdo con la primera: “[...] en el corazón de la historia trabaja un criticismo destructor de memoria espontánea. La memoria siempre es sospechosa para la historia, cuya misión verdadera es destruirla y reprimirla”⁹.

Contraviniendo esta idea de oposición entre memoria e historia, Jacques Le Goff, plantea más bien una posible integración entre ambas. De hecho, para este autor la Historia se constituye como el procedimiento científico de la memoria colectiva, la cual nutre la generación de la memoria histórica. Es decir, para Le Goff, aunque establece una diferencia

7. Luisa Corradini, “No hay que confundir memoria con historia: la visión del filósofo y académico francés. Entrevista a Pierre Nora”, *La Nación*, 15 de marzo de 2006.

8. Nora, *Los lugares*, 24.

9. Nora, *Los lugares*, 21.



entre memoria colectiva y memoria histórica, no las contraponen, sino que ve en la primera la conformación de la segunda, y ambas como fundamentos primarios de la investigación histórica. La valoración que hace este autor se encuentra basada en su noción de la historia y los elementos de memoria que la constituyen como disciplina, que se encuentra en el centro de la disputa por el poder entre las clases dirigentes y las dominadas:

La memoria colectiva ha constituido un hito importante en la lucha por el poder conducida por las fuerzas sociales. Apoderarse de la memoria y del olvido es una de las máximas preocupaciones de las clases, los grupos, de los individuos que han dominado y dominan las sociedades históricas.¹⁰

En esta perspectiva coincide igualmente Paul Ricoeur, quien marca una definición diferenciada entre memoria individual, memoria colectiva y memoria histórica. Para este autor la memoria individual implica singularidad, conexión del individuo con su conciencia del pasado, y orientación sobre el paso del tiempo. No obstante, el individuo además de sus evocaciones personales, también reproduce rememoraciones que lo trascienden de su identidad personal compartiendo dichos recuerdos con una colectividad, siendo la memoria colectiva producto de dicha agregación que es reforzada en los actos públicos de conmemoración de fechas históricas relevantes para la identidad colectiva, en este caso nacional, de una sociedad concreta.

Para Ricoeur, “[...] la memoria colectiva descansa sobre una ligazón de memorias individuales, lo que se explica por la pertenencia de cada una a una multitud de colectividades, que son otros tantos ámbitos de identificación colectiva e individual”¹¹. De esta forma, la vinculación entre memoria individual y memoria colectiva permite, a su vez, la generación de una memoria histórica para la cual el lenguaje como medio de transmisión de significados resulta fundamental. La relación entre memoria e historia para el autor es claramente vinculante y no opuesta como en el caso de Pierre Nora. Asimismo, estableciendo una diferencia adicional con este último autor, para Ricoeur la visión y la recuperación de la memoria histórica de los sectores sociales oprimidos resultan prioritarios en el desarrollo del conocimiento histórico, interpelando así las posiciones más ortodoxas de la historiografía de orientación positivista.

10. Jaques Le Goff, *El orden de la memoria. El tiempo como imaginario* (Barcelona: Editorial Paidós, 1991), 133.

11. Paul Ricoeur, “Introducción. Definición de la memoria desde un punto de vista filosófico”, en *¿Por qué Recordar? Foro Internacional de Memoria*, Dir. Oscar Molina (París: Ediciones Granica, 2010), 20-28.



Con lo anterior puede afirmarse que entre memoria e historia se establece una relación de complementariedad en la que, como menciona Florescano: “la memoria es una relación viva del presente con el pasado, mientras que la historia es una ‘representación del pasado’ [...]”¹².

De la revisión historiográfica anterior podemos, finalmente, desprender algunas conclusiones parciales que nos servirán para fundamentar lo que en la última parte de este documento se expondrá como una propuesta para el trabajo académico de la memoria histórica dentro del aula.

Por un lado, podemos señalar que la memoria colectiva no necesariamente refiere a aquellos procesos histórico-sociales que, de acuerdo con las necesidades del presente de los sujetos, estos están obligados a recuperar como parte de una estrategia de *contrahegemonía*, sino que su contenido puede referirse a asuntos diversos que pueden expresarse en prácticas y costumbres heredadas del pasado y reproducidas socialmente de forma recurrente.

Hay que destacar, en este sentido, que diversos elementos que son vertidos sistemáticamente desde la historia institucional u oficial, aunque sean confusamente expresados como parte de una memoria histórica nacional, son más bien elementos manipulados contruidos con un objetivo de legitimación del orden imperante. Por tanto, en lugar de representar una memoria histórica genuina, se trata de la tergiversación o el uso fragmentado de partes de la historia nacional para la glorificación de ciertos personajes, hechos y procesos que refuerzan el sistema actual de dominación.

Así, la memoria histórica tendría más bien que expresar, tal y como lo señala Walter Benjamin, la visión de aquellos sujetos no considerados desde el discurso histórico oficial por estar justo del lado opuesto de aquello que les permite legitimarse como grupo social dominante. Es la representación de la historia de las clases subalternas, sus procesos de lucha, sus formas de organización, sus liderazgos, sus proclamas que a la luz del tiempo presente estratégicamente se invisibilizan para, precisamente, reproducir el olvido sistemático de la otra historia, aquella que es vista desde el poder como peligrosa para que las masas se la apropien. Tal y como lo esgrime Elizabeth Jelin, la historia escrita por los vencedores puede contrastarse con la memoria histórica de los vencidos, heredando con ello a los sectores oprimidos una experiencia de procesos de lucha provenientes del pasado y por

12. Enrique Florescano, “Memoria e Historia”, presentación para la Cátedra Latinoamericana Julio Cortázar, Guadalajara, México, marzo de 2010.



ello, dotados de un alto contenido simbólico para la acción en el presente. Por otro lado, la memoria histórica implica, en un sentido estricto, la apropiación del pasado a partir de las necesidades de resistencia y cambio por parte de los sujetos que viven en el presente.

Si bien la memoria histórica refiere a una acción mnemotécnica de parte de la colectividad, necesariamente se vincula con un proceso de evocación desde la mirada de lo que se está dando como una manera de soporte y transmisión de significados con un valor simbólico, imprescindible por el hecho de representar el curso de acción experimentada por las generaciones precedentes de las clases subalternas. Dicha experiencia histórica en la que se vierte el aprendizaje colectivo es importante en la medida en que se logra preservar, soslayando cualquier tipo de olvido, lo que potenciaría la acción de los sujetos actuales para enfrentar aquel imaginario hegemónico en el que se presenta al orden vigente como el único posible, sin considerar u ocultando la impunidad con la que ha arremetido para situarse en esa posición privilegiada.

La intención de la memoria histórica es entonces mantener viva, de manera crítica y reflexiva, una historia que no se encuentra en la superficie y que por tanto no es común en la formación escolar de lo que serán los futuros ciudadanos, usuarios y consumidores. Y es que la toma de decisiones del destino de un pueblo pasa justamente por tomar en cuenta la memoria histórica, los hechos de las generaciones anteriores, el legado juntamente con los errores, las estructuras que emergieron de dichas acciones y que llevaron a buen fin o al derrotero histórico lo que se planteaba potencialmente como un proceso de cambio. Pero, si esta memoria se soslaya, la ciudadanía y su ejercicio eficiente no logran concretarse; por ende, una sociedad sin el aprendizaje de su acontecer histórico padece el infortunio de repetir incesantemente los cursos de vida como pueblo que ya ha transcurrido con las mismas nefastas consecuencias de subsumirse en el engaño histórico.

3. Aproximación al trabajo de recuperación de la memoria histórica en el aula

Una de las estrategias en función de lo que arriba planteamos como una necesidad imprescindible para el proceso de enseñanza-aprendizaje de la historia, es partir de la experiencia inmediata de los alumnos para, desde ahí, ir hilando gradualmente aquellos momentos y hechos del pasado que han sido significativos para ellos. De esta manera, la memoria individual se contextualiza espacial y temporalmente, transcurriendo el testimonio de forma inductiva al



relacionar las vivencias personales con los hechos históricos ocurridos en ese mismo periodo de su biografía, permitiendo la expresión de dichos recuerdos a partir del sentido construido individualmente sobre los mismos. En este caso, el objetivo es ubicar aquellos rasgos del testimonio personal o biográfico que se engarzan con el nivel colectivo e histórico, considerando que pueden existir elementos que podemos denominar *códigos de significación histórica*, que son compartidos socialmente como es el caso de las representaciones o los imaginarios que se explican tanto en un nivel individual como en un nivel social y no únicamente de fenómenos experimentados personalmente o conocidos de forma personal durante cierto tiempo histórico, sino también en donde se incluyen los lugares en donde estos se desarrollaron, otorgando así una relevancia específica al espacio en el que ocurrió tal o cual hecho histórico.

Pero no puede limitarse esta tarea de recuperación de la memoria histórica a los testimonios orales estrictamente, pues ello a su vez limitaría este proceso mnemotécnico a los testigos de los hechos que pueden narrar su vivencia o percepción del momento ocurrido; es decir, el proceso de generación de memoria histórica se limitaría a aquellos periodos y hechos que son susceptibles de reconstruirse por los sujetos que los vivieron, lo cual implicaría conocer periodos sumamente cortos y prácticamente a la vuelta de la esquina del tiempo presente. Más bien, la intención es recuperar toda aquella memoria histórica que sea significativa para los sujetos de acuerdo con su contexto del presente, a sus necesidades de cambio, y definitivamente, a sus aspiraciones e idea de un futuro diferente, preferentemente mejor. Y para tal objetivo la diversificación de fuentes es lo que tendría que prevalecer, incluidos los testimonios, pero no agotándose en ellos. El objetivo es, entonces, incluir fuentes escritas, lugares, expresiones arquitectónicas; elementos de carácter cultural como la música, las artes, las costumbres y tradiciones locales, regionales y nacionales. Es decir, todas aquellas que permitan la reconstrucción de la memoria histórica significativa para los estudiantes utilizando el método inductivo, ir de la vivencia particular e inmediata a la vivencia colectiva y social en un contexto espaciotemporal específico, así como desde una perspectiva de reversibilidad histórica, partiendo del tiempo presente hacia el pasado.

4. La memoria histórica como parte del proceso de enseñanza-aprendizaje de la historia

Particularmente en lo que respecta a los programas de estudio de historia en el bachillerato del Instituto de Educación Media Superior (IEMS) de la Ciudad de México, estos dan lugar a la reflexión de forma constante, al colocar al presente en el eje de la enseñanza



(*Historia Viva*) para facilitar la construcción de conocimientos significativos a fin de que el estudiante se cuestione desde su presente, vaya al pasado y establezca comprensión y vínculos con el acontecer diario, rompiendo así con la linealidad histórica.

A decir de Marc Bloch, “la incompreensión del presente nace fatalmente de la ignorancia del pasado”¹³. El quehacer intelectual de vincular, articular históricamente el pasado, no sólo es una tarea de conocerlo, de saber la verdad histórica, “como verdaderamente fue”; de acuerdo con nuestro planteamiento de formación académica bien conviene la construcción de una *memoria histórica*. *Comprender no es una actitud pasiva*, de ahí el reto que día a día tenemos con nuestros estudiantes, al hacer el ejercicio histórico, una reflexión viva, una *Historia Viva*.

Sin embargo, construir la *memoria histórica* en el salón de clases es una ardua tarea y los ejemplos son más bien limitados, la mayoría de los ejercicios que versan sobre la memoria histórica tienen un propósito inmediato en los rubros de lo político y social, pero en lo pedagógico sigue siendo una tarea inacabada. Así podemos ver los casos que analizan los doctores Emilio Delgado Algarra y Jesús Estepa Giménez, en los que se incluye la temática de la memoria en la enseñanza de la historia, particularmente en los casos de Italia y Japón.

Los análisis muestran la participación directa de la política institucional en relación a los planes de estudio de la asignatura de historia y concretamente el planteamiento para la memoria y el olvido; a decir de los autores, una memoria institucional así como los rituales conmemorativos o la construcción de una historia oficial implican un posicionamiento respecto a la memoria. Es decir, en este caso se trata de una memoria histórica utilizada discursivamente y guiada desde la esfera política en el poder, la cual, retomada en el aula, refiere más a un proceso de manipulación de hechos históricos que promueve el olvido de una versión más integral de la historia. El caso de Japón es el ejemplo de esto, al apostar a la tabla rasa de hechos resultado de procesos históricos, en los que son responsables de invasiones cruentas que hoy suprime su memoria histórica y así llevar al plano del aprendizaje histórico. De acuerdo con Delgado y Estepa, en Italia en un sentido similar, se niega o se pretende dejar en el olvido en sus libros de textos de historia el apoyo de la mayoría del pueblo al proyecto Fascista, durante el gobierno de Mussolini.

Por otro lado, ofreciendo ahora un ejemplo contrario a los anteriores, el Proyecto *Sharing European Memories at School* (SEMS: Compartiendo Memorias Europeas en la Escuela), tiene como propósito complementar la historia y la memoria en términos de la enseñanza y aprendizaje,

13. Marc Bloch, *Introducción a la historia* (México: Fondo de Cultura Económica, 1992), 38, 112.



situación que en el ámbito historiográfico se había planteado como algo opuesto, principalmente por Pierre Nora. Mediante una secuencia didáctica *Sharing European Memories at School* introduce el concepto de memoria histórica en la enseñanza de la historia y las ciencias sociales: "Analizando la diferencia entre historia y memoria el alumnado consigue una perspectiva diferente de las fuentes históricas y trata de buscar respuestas a cómo y por qué la historia influye en el presente"¹⁴.

El proyecto se estructura en una serie de secuencias relacionadas con una metodología multicurricular, para introducir a los estudiantes en los conceptos de historia y memoria histórica, a través de un proceso de aprendizaje activo, ameno y flexible, que a su vez permitirá el desarrollo de competencias transversales tales como el sentido crítico, el trabajo en equipo, la toma de decisiones y la creatividad; así como el desarrollo de una ciudadanía activa y un mejor conocimiento de cómo el pasado ha influido en la sociedad en la que viven¹⁵.

Particularmente los resultados de este proyecto pueden ser útiles para:

- a. Desarrollar competencias intercurriculares del alumnado, especialmente pensamiento crítico y analítico, habilidades personales y trabajo en equipo.
- b. Promover el sentimiento de ciudadanía y un mejor conocimiento de cómo el pasado ha influido en la sociedad en la que vivimos.
- c. Atraer al alumnado desmotivado y al que tiene dificultades en el trabajo con fuentes.
- d. Analizar un tema en profundidad, de nueva forma.
- e. Ayudar al alumnado a entender que no hay una única y definitiva versión de la historia. Trabajar con testimonios orales en el aula.
- f. Promover el aprendizaje intergeneracional en la escuela.
- g. Desarrollar un enfoque intercurricular en la enseñanza de historia.
- h. Aprovechar al máximo recursos externos tales como visitas a museos o lugares históricos y de memoria.

El proyecto está basado en una secuencia didáctica de cinco fases:

- Fase 1: análisis de los conceptos de historia y memoria, y en qué se diferencian.
- Fase 2: entrevistas a personas que vivieron los hechos históricos estudiados.
- Fase 3: análisis de las entrevistas en el contexto histórico y cómo y por qué el hecho histórico en cuestión es recordado en el presente.

14. Mikel Errazkin y Rosa Martínez, coords, *Trabajando con la memoria histórica en el aula. Secuencia didáctica y guía para la implementación* (San Sebastián: Sociedad de Ciencias Aranzadi, Donostia-San Sebastián, 2012).

15. Errazkin y Martínez, *Trabajando con la memoria*.



- Fase 4: elaboración de un trabajo creativo que combine información histórica con las memorias que han descubierto, desde un punto de vista crítico.
- Fase 5: conocer y compartir experiencias llevadas a cabo en otras escuelas a través de sus materiales, creaciones y experiencias personales sobre la memoria.

Los comentarios de las distintas experiencias piloto han sido muy positivos: el profesorado ha considerado la secuencia muy útil para el desarrollo de las competencias claves y el alumnado ha disfrutado el trabajo realizado y ha considerado el enfoque muy motivador.

Un aspecto novedoso de la secuencia didáctica es su dimensión europea, que permite al alumnado conocer otros hechos históricos y memorias en Europa. Para apoyar esta actividad, existe una base de datos de memorias europeas, donde se puede encontrar el trabajo de otras escuelas para utilizar en la fase correspondiente¹⁶.

El proyecto de SEMS, como se ha señalado anteriormente tiene como propósito el complemento de las memorias que como estudiantes van rescatando de un pasado de mediano plazo y contextualizan con investigaciones históricas, fuentes históricas y fomentando la discusión en el aula de clases. Además de que no se evalúa el producto final, sino el proceso de la investigación, que va desde la delimitación del tema, la estructura de las entrevistas para el rescate de la memoria, la identificación de testimonios de primera, segunda o tercera generación, la creación de una base de datos que conformen un Archivo de la memoria, la búsqueda, selección de fuentes históricas que permitan el desarrollo del contexto y la actitud para la presentación de su tema, además de intercambiar con otras escuelas las investigaciones y memorias rescatadas. Cabe señalar que la entrevista juega un papel importante para desarrollar empatía ante lo que narra el entrevistado, poner atención en sus emociones, en su recuerdo, su sentido de historia, etc. Esto permite al estudiante vincular el contexto con las personas que lo vivieron, así la historia es pasado y presente al lograr esos vínculos retrospectivos, lo que llamaríamos en nuestro modelo del IEMS Historia Viva. La forma retrospectiva de aprender la historia tiende a ser reflejada en los objetivos, por lo tanto, nos parece importante su propuesta de enseñar y aprender historia, pero, sobre todo, la importancia de rescate de la memoria histórica.

Para nuestro curso de Historia I, por ejemplo, retomando este proyecto, puede facilitar la comprensión y vínculo del presente, pasado y porvenir, ya que el proyecto de Historia Viva podría estar enfocado en el desarrollo de un proyecto que delimite un tema relacionado

16. Errazkin y Martínez, *Trabajando con la memoria*.



con la periodicidad de la asignatura (segunda mitad del siglo XX y siglo XXI), pero que tenga como objetivo la construcción de la memoria histórica, es decir, la búsqueda de testimonios, de testigos o personas que vivieron situaciones de determinado proceso histórico y que permita al estudiante indagar en fuentes históricas, para la realización de su contexto. El ejercicio de contextualizar el testimonio con las fuentes, es un trabajo intelectual, que logra articular esa memoria con un contexto histórico más complejo.

4.1 Ejemplo del Programa de estudio para el curso de Historia I

Curso Historia I. Historia VIVA.

Objetivo 2. Interpretará el presente a través de la identificación de algunos aspectos de procesos históricos de 1968 a la fecha, así como el manejo de fuentes, para reconocerse como sujeto de la historia y desarrollar su proyecto de Historia Viva.

Fase 1: análisis de los conceptos de historia y memoria, y en qué se diferencian (Objetivo 1).

Fase 2: entrevistas a personas que vivieron los hechos históricos estudiados.

- La masacre estudiantil de 1968.
- La Guerra Sucia.
- La Contracultura en México.
- Nuevas identidades juveniles.

Fase 3: análisis de las entrevistas en el contexto histórico, cómo y por qué el hecho histórico en cuestión es recordado en el presente.

- Presentación de tema delimitado, personas a entrevistar; *Formulación de entrevista, guiar con fuentes históricas sobre la época y trabajos históricos para el contexto. Trabajar el proceso dentro y fuera del aula, dar seguimiento y guía.*

Fase 4: elaboración de un trabajo creativo que combine información histórica con las memorias que han descubierto, desde un punto de vista crítico.

- Presentación de proyecto de Historia Viva, (producto terminado), donde se permita la exposición de sus fuentes históricas y memorias rescatadas.
- Poder apreciar lo significativo que puede ser para el estudiante la investigación histórica y el rescate de memoria, hasta dónde la comprensión y la articulación con su presente.

Fase 5: conocer y compartir experiencias llevadas a cabo en otras escuelas a través de sus materiales, creaciones y experiencias personales sobre la memoria.



Conclusiones

De acuerdo con lo expuesto en el presente documento resta aún un arduo trabajo en lo que respecta a la recuperación de la memoria histórica, sobre todo, dentro del ámbito académico como complemento primordial en el proceso de enseñanza-aprendizaje de la historia. Tal y como se señala, el concepto de memoria con relación a lo histórico ha sido objeto de diferentes reflexiones por parte de historiadores de diferentes perspectivas, desde la Historia de las Mentalidades, la Escuela de los Annales o la Teoría Crítica de la Escuela de Frankfurt, específicamente a través de Walter Benjamin. La mayoría de ellas ha convenido que la relación entre memoria e historia debe ser una relación de complementariedad al plantearse como una necesidad de la sociedad del presente, y concretamente, de las clases subalternas, el rescatar los hechos, procesos, ideas y legado en general de generaciones anteriores como parte de la tarea de reconstrucción histórica para un entendimiento mayor de la situación y el contexto histórico actual.

Por tanto, proponer el manejo de la memoria histórica dentro del aula de clases pretende contribuir al objetivo de construir junto con el estudiante un conocimiento más integral sobre los hechos históricos, priorizando aquellos que son significativos para entender la realidad actual y concretamente el contexto en el que éste se desenvuelve para que, en un momento dado, pueda ser partícipe en los procesos de cambio y mejoramiento de su entorno.

Bibliografía

- Benjamin, Walter. *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*. México: UACM, Itaca, 2008.
- Bloch, Marc. *Introducción a la historia*. México: Fondo de Cultura Económica, 1992.
- Errazkin A., Mikel y Rosa Martínez, coords. *Trabajando con la memoria histórica en el aula. Secuencia didáctica y guía para la implementación*. San Sebastián: Sociedad de Ciencias Aranzadi, Donostia-San Sebastián, 2012.
- Florescano, Enrique. "Memoria e Historia". Presentación. Cátedra Latinoamericana Julio Cortázar. Guadalajara, México, marzo de 2010.
- Halbwachs, Maurice. "Memoria colectiva y memoria histórica". *REIS* 95, (1968): 209-219, <https://doi.org/10.2307/40183784>
- Halbwachs, Maurice. "Fragmentos de memoria colectiva". *Revista de cultura psicológica* 1, n.º 1 (1991): 1-11, <https://doi.org/10.5565/rev/athenead/v1n2.52>
- Jelin, Elizabeth. *Los trabajos de la memoria*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2002.



Nora, Pierre. *Los Lugares de la Memoria*. Montevideo: Trilce, 2009.

Le Goff, Jaques. *El orden de la memoria. El tiempo como imaginario*. Barcelona: Editorial Paidós, 1991.

Löwy, Michael. "El punto de vista de los vencidos en la historia de América Latina. Reflexiones metodológicas a partir de Walter Benjamin". En *Constelaciones Dialécticas. Tentativas sobre Walter Benjamin*, compilado por Miguel Vedda, 81-90. Buenos Aires: Editorial Herramienta, 2008.

Ricoeur, Paul. "Introducción. Definición de la memoria desde un punto de vista filosófico". En *¿Por qué Recordar?* París: Ediciones Granica, 2010.

Sorgentini, Hernán. "Reflexión sobre la memoria y autorreflexión de la historia". *Revista Brasileira de História* 23, n.º 45 (2003): 103-128, <https://doi.org/10.1590/s0102-01882003000100005>



QUIRÓN

Revista de estudiantes
de Historia